

Serie: Los Pecados que Toleramos

Parte 12 – El prejuicio

I. Introducción

- a. En esta primera parte del año vamos a enfatizar en el llamado de Dios a la santidad personal, y en particular vamos a trabajar con ciertos pecados que toleramos en nuestra vida y que dañan nuestro testimonio cristiano
- b. Hoy veremos otro pecado muy sutil, en particular entre los creyentes: el prejuicio

II. El prejuicio

- a. ¿Qué es una persona prejuiciosa (“judgmental”), opinionada o crítica?
 - i. Es una persona que tiende a hacer un juicio apresurado y excesivo de otra, en particular en asuntos morales
 - ii. Bridges dice: “En un mundo de opiniones, usualmente presumimos que la nuestra es la correcta. Igualamos nuestra opinión con la verdad... hacemos declaraciones dogmáticas (principios de autoridad), basados puramente en opiniones personales”
- b. Algunos ejemplos típicos entre los cristianos que menciona el autor Jerry Bridges:
 - i. Ir a la iglesia con traje, gabán y corbata vs. ropa casual
 1. Bridges cuenta que comenzó a juzgar a los cristianos que venían vestidos casualmente a los cultos, porque “no tenían respeto por Dios”
 2. Sin embargo, en la Palabra no hay un set particular de ropa definida para los cultos. La Biblia solo dice que nos vistamos con “modestia y sin ostentación”
 - ii. Música tradicional (himnos) a órgano o piano vs. música de adoración contemporánea con bandas de rock
 1. Bridges cuenta que cuando comienza el uso de la batería y la guitarra en los cultos él se escandalizó, porque era “imposible adorar a Dios con esos instrumentos”
 2. Sin embargo, en la Palabra vemos una iglesia primitiva que no tenía órganos o pianos, ni el “Himnario de Gloria”. La Biblia solo nos exhorta a cantar “con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (**Colosenses 3:16**), y eso lo hacemos según nuestro tiempo y lugar nos lo permite
 - iii. Y así hacemos con muchas otras controversias eclesiológicas, porque: “tendemos a elevar nuestras convicciones personales al nivel de verdad bíblica”
- c. De la misma manera, en asuntos de índole social o económica a veces somos radicales y opinionados, yéndonos a los extremos (“fringes”) de los temas “calientes” del momento, en vez de tomar el camino bíblico del balance (la sobriedad, la templanza, la generosidad y la tolerancia):
 - i. Ej. ambientalismo, modelos político-económicos (capitalismo vs socialismo, sistema social-demócrata, parlamentario, o republicano), crianza de hijos, uso del dinero, salud (vacunas y medicamentos vs. medicinas natural), dietas (vegano, Atkins), etc.
 - ii. Tener fuertes convicciones en algún asunto no es malo, pero no nos hace dueños de la verdad, ni jueces de las decisiones de los demás. Por eso muchas veces les sugiero mi máxima:
 1. “Atempera tu honestidad con tu prudencia”, ó en buen puertorriqueño, “Calladito me veo más bonito”

III. ¿Cuál es el mandato bíblico en esto?

- a. En su Carta a los Romanos, el apóstol Pablo ataca este problema en la iglesia que estaba ubicada en esa ciudad. Esta congregación, como las demás en Asia Menor, estaba compuesta por judíos y gentiles, quienes venían de culturas radicalmente diferentes, con costumbres y hábitos que inclusive podían llegar a chocar
 - i. En la carta, Pablo hace una presentación magistral del Evangelio de Dios, explicando paso a paso el plan de salvación para la humanidad
 - ii. En el camino Pablo va trabajando los desacuerdos entre ellos, enseñándole a ambos “bandos” que no hay un lado más “santo” (o correcto) que el otro
- b. En la parte final de la carta (**Romanos 14**), Pablo ataca de frente las disputas prejuiciosas que estaban amenazando con dividir la congregación. El problema es descrito de la siguiente manera:
 - i. **“1** Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. **2** Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. **3** El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido... **5** Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días...”
 - ii. Los judíos, aun luego de convertirse, seguían sus costumbres dietéticas (según la Ley de Moises), así como la observación de días particulares de fiesta (el sábado, las fiestas solemnes en el calendario judío). Éstos eran los legalistas de la época.
 - iii. Los gentiles por su parte tenían muy pocos problemas con la comida, y estaban acostumbrados a asistir a eventos sociales que se acercaban peligrosamente al paganismo del cual habían salido. Éstos eran los liberales de la época.
- c. El primer punto de Pablo es: “¡paren la crítica y el prejuicio!”
 - i. **“4** ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme... **10** Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... **13** Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano”
 1. Te estas oponiendo a tu hermano, contra el cual Dios NO se opone
 2. El pecado del prejuicio es el de ponernos nosotros en el lugar de Dios, enjuiciando a los demás según nuestras opiniones y no según verdad
 3. ¡Sentarse en el trono de Dios fue el pecado que exilió a Lucifer del cielo!
- d. El segundo punto de Pablo es uno que los cristianos (sobre todo los “RT o rajatabla”) no queremos escuchar: que hay asuntos de preferencia y convicción personal que quedan entre Dios y mi hermano en la fe, ¡y que ahí no me puedo meter!
 - i. **“5** Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. **6** El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios... **14** Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; más para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es”

- ii. ¿Cómo es eso de que “cada uno esté plenamente convencido en su propia mente” y “más para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es”?
 - 1. Se nos hace muy difícil “tragar” que en los asuntos de Dios y su Reino no esté todo claramente definido, en blanco y negro, sin tonos de grises
 - 2. Pero Dios quiere que aprendamos a darle espacio a la misericordia, el amor y al crecimiento, tanto en nosotros mismos como en los demás
- iii. Pero, entonces, ¿no podemos juzgar el pecado?
 - 1. ¡Claro que juzgamos el pecado! Hay pasajes que de manera inequívoca nos definen las cosas que Dios aborrece (**Romanos 1, Gálatas 5, 2 Timoteo 3**) y con estos asuntos ¡no negociamos!
 - 2. Pero de lo que hablamos aquí no es de asuntos de pecado (*aunque así lo veamos nosotros en nuestro apasionamiento*) sino de preferencias y convicciones personales
 - 3. Tenemos que aprender a diferenciar entre ambas cosas (pecados vs. convicciones personales) si es que queremos agradar a Dios y bendecir a nuestro hermano

IV. Conclusión

- a. El último punto de Pablo es el más importante: la regla del amor
 - i. “**15** Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. **16** No sea, pues, vituperado vuestro bien; **17** porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”
 - ii. Tus fuertes convicciones no pueden ser un tropiezo para otros, ni una razón para la contienda y la ofensa:
 - 1. Esto es especialmente importante hoy en día, pues, sobre todo en las redes sociales, el Evangelio es “vituperado” en el mundo, porque vivimos en permanente contienda entre nosotros, discutiendo e insultando por doquier ante cualquier asunto de menor importancia que surja en la comunidad cristiana
- b. Dios nos ha llamado a ser agentes de “justicia, paz y gozo en el Espíritu”, no un grupo más de enardecidos y polarizados criticones opinados, que hacen mucho ruido y protesta, para ver quien grita más duro y gana la pelea. Hermanos, en esto nadie gana, ¡todos perdemos!
- c. Por lo tanto, sigamos la Palabra que nos dice:
 - i. “**18** Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. **19** Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”
 - ii. ¡Que el Señor nos ayude a ser sabios, balanceados, entendidos, amables, y sobre todo, gente de amor y gracia con todos los demás!